

célebre Mojigango. *Argentina* no pasa desapercibida para la crítica. En la revista *Comœdia*, del 28 de septiembre, el crítico Emery destaca: «...Pero el entusiasmo, la adoración de los espectadores acogían sobre todo a esta pequeña bailarina que debutaba, si no me equivoco, ayer tarde, sobre un escenario parisino... esta maravillosa *Argentina* será mañana uno de nuestros ídolos».

Para Antonia Mercé había llegado el tiempo de los contratos, las giras, las salidas al extranjero. Y pronto las cabeceras de cartel. En febrero de 1912 vuelve a París, al famoso Olympia, con *La rose de Granade*, de Valverde, una obra de raigambre popular y de gran colorido. Es una fantasía sin grandes pretensiones sobre las corridas de toros. En una conferencia sobre *Argentina*, de Guy de Pourtalès, nos detalla la coreografía creada por la propia artista:

Madame Argentina la ha descompuesto en un principio en un paso de dos por cuatro, después de tres por ocho y para finalizar en dos por cuatro. Esa síntesis de la corrida es de lo más espectacular y pintoresca. Encontrarán en ella el lado festivo y espectacular, los caballos, las banderillas... No es ningún *sketch*, sino una síntesis científicamente deducida del movimiento general de la corrida⁵.

En abril de 1912 actúa en Montecarlo, con la opereta flamenca *La bella sevillana*. Y el 15 de junio, en Madrid, el escultor Sebastián Miranda le ofrece un homenaje, en el que le entrega el retrato que le ha hecho a la artista Anselmo Miguel Nieto y en el que estampan su firma intelectuales y artistas: Cánovas Cervantes, Tomás Borrás, Luis Bagaría, los hermanos Álvarez Quintero, Jacinto Benavente, Luis Bello, Manuel Tovar, Romero de Torres, Julio Antonio, Ayala, que han seguido con admiración su trayectoria artística.

Detenida por las autoridades alemanas

Argentina vive los años de la anteguerra de 1914, principalmente en París. Actúa en el *Music-Hall*, *Jardín de Paris*, *Concert Mayol*, *Moulin Rouge*, *Olympia* y *Ambassadeurs*. Hace tournées por Alemania, Bélgica, Inglaterra y Rusia. En 1914 entra a formar parte, como primera bailarina, de una compañía española: *Embrujo de Sevilla*, con contratos en la capital francesa y en Londres. Tiene por compañeros a tres grandes del baile flamenco: «Fayico», el rey de las farrucas; Antonio de Bilbao, genial en las «alegrías» y en los «zapateados», y a «Realito», maestro en el baile sevillano.

En el París de la anteguerra triunfa el tango «lustroso y engomado». La gran Eleonora Duse, si representa obras de escasa calidad literaria, el milagro de su arte las hace triunfar. A Sarah Bernhardt le escriben las obras a medida de su talento «empenachado, majestuoso y fértil». Picasso inventa el cubismo. Los cuadros de María Blanchard asombran por su valentía y delicadeza. El «music-hall» alcanza su mayor apogeo. El árbitro de la moda es el modisto Poiret, que acentúa con sutileza las formas femeninas. La moda masculina es severa: bigote, barba y levita.

⁵ Guy de Pourtalès. «La genialidad de la danza». Conferencia, París, 23-11-1933.

Al estallar la Gran Guerra, *Argentina* está actuando en Moscú. Antonia Mercé decide trasladarse a Francia, pero tras una serie de peripecias, es detenida por las autoridades alemanas, cuando iba camino de París. Merced a la intervención del gobierno español es puesta en libertad. No acaba aquí el peligro, el barco en que viaja está a punto de naufragar. Su estancia en París será breve.

Boda en Buenos Aires

Estos años son decisivos para el arte de Antonia Mercé. Ha ido ascendiendo los peldaños del éxito conscientemente, sin tregua ni monotonía. Mientras, depuraba su arte con intensos ejercicios, estudio y observación. Ha aprendido mucho mirando. Tanto, que en 1915, cuando llega la aventura americana, que durará tres años, decide poner en práctica un viejo sueño acariciado: llevar el baile español del tablao al escenario, acompañada de una guitarra o un piano. Ella sola, como el torero en la plaza, va a hacer los recitales que andando el tiempo serán espectáculos multitudinarios, como los del Trocadero, en París, cada verano, con 5.000 plazas vendidas en una jornada.

La gira americana empieza en Buenos Aires, a principios de mayo de 1915. El mismo día del debut Antonia Mercé conoce a Carlos Marcelo Paz. El amor irrumpe, incontenible, en su vida. El 23 de junio se celebra el matrimonio civil y el 5 de agosto el religioso, en la basílica de Nuestra Señora de la Merced de la calle Reconquista. En la partida de casamiento la novia consta como «hija de padres desconocidos». Antonia tiene 24 años y Marcelo 31. Con la súbita determinación de *Argentina* se podría aventurar que el amor ha invadido su vida como un huracán, haciendo tabla rasa a su paso. Para desolación de admiradores y empresarios, la bailarina decide retirarse del teatro. Pero sólo será una escapada de chiquilla, que no ha conocido el amor hasta entonces. Porque, no han pasado tres meses, cuando vuelve entregada a su amor de siempre: su arte. La razón, o cierta razón, de su repentina vuelta al escenario, la encontramos en las declaraciones del matrimonio a *El caballero audaz*, a su regreso a España, tres años después:

—...me moría sin cultivar mi arte: lo necesito para el alma y para el cuerpo.
—¿Cómo para el cuerpo? —pregunta el periodista—.
—Es muy artrítica —aclaró el marido—, y en cuanto hace vida de quietud la asaltan fuertes dolores.⁶

Pues ¡viva la artritis!, que devolvía a los escenarios a la gran *Argentina*.

En los primeros días de agosto reaparece en Buenos Aires. Después debuta en Montevideo y la crítica elogia «la línea escultórica de su expresión estética»⁷. A su regreso actúa de nuevo en Buenos Aires. La prensa exalta su «Ritmo interior, emotividad poética, elegancia, plasticidad; todo canta un himno a la gracia, todo es, en su arte, una jocunda exaltación de la alegría de vivir»⁸.

A mediados de noviembre de 1915 la admiran por primera vez los públicos de Chile. Reconocen que *Argentina* ha hecho de la danza española, la «danza universal». «Vibra

⁶ El Caballero Audaz, op. cit., p. 601.

⁷ ENN. El Día. Montevideo, 11-9-1915.

⁸ Rómulo G. Crespo. La Razón. Buenos Aires, 3-10-1915.



Antonia Mercé,
La Argentina, fue también
una de las mujeres
más bellas y elegantes
de su tiempo